

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Roberto Silva Ortiz: la vigencia de la tradición
Title: Roberto Silva Ortíz: A Valid Tradition

Autor / Author: Laura Tíscar García
Artista y Gestora Cultural Independiente

Resumen: Roberto Silva regresa a Puerto Rico con la exhibición *Reducto*, cuya inauguración tuvo lugar el pasado 2 de junio en la Galería Artífice del Viejo San Juan. Nos reunimos con el artista para abordar la trascendencia de la memoria como impulso creador y el papel del artista como agente reivindicativo de la tradición pictórica.

Abstract: Roberto Silva returns to Puerto Rico with *Reducto*, an exhibition that opened on June 2nd at the Artífice Gallery of Old San Juan. We met the artist to discuss the importance of memory as a creative impulse, and the role of the artist as an agent reclaiming the pictorial tradition.

Palabras clave: Pintura, Roberto Silva, Reducto, Galería Artífice, Memoria, Laura Tíscar García

Keywords: Painting, Roberto Silva, Reduct, Artífice Gallery, Memory, Laura Tíscar García

Sección: Entrevistas / **Section:** Interviews

Publicación: 15 de junio de 2016

Cita recomendada: Tíscar García, Laura. "Roberto Silva Ortiz: la vigencia de la tradición", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de junio de 2016, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



Roberto Silva Ortiz: la vigencia de la tradición

Laura Tíscar García

Artista y Gestora Cultural Independiente



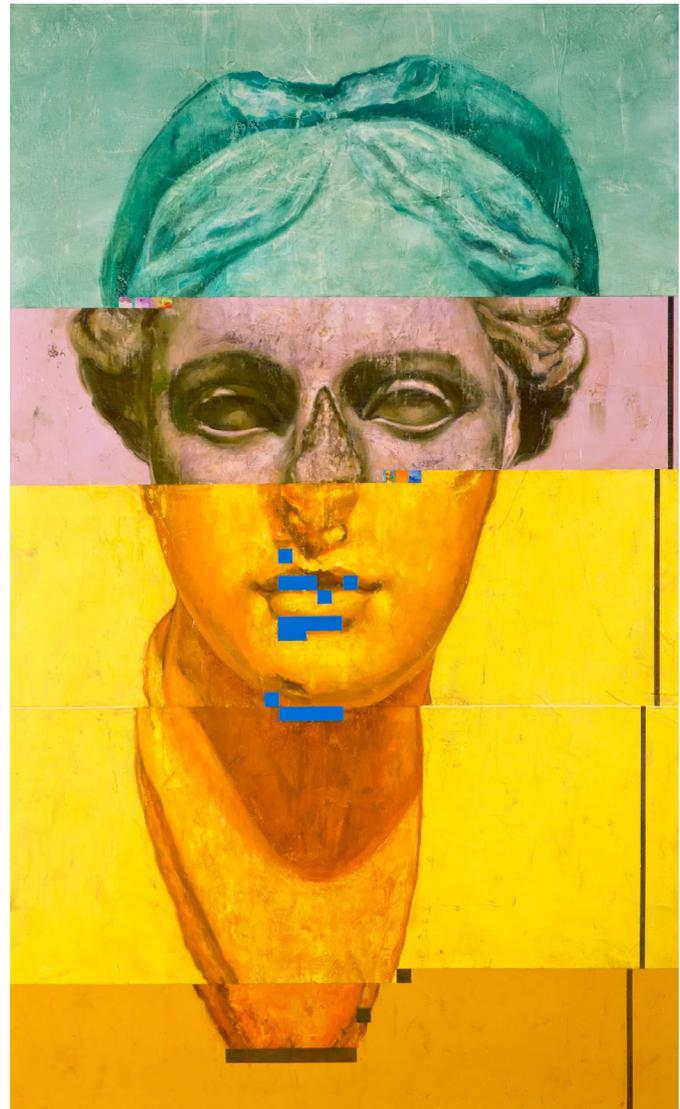
Roberto Silva, Exhibición: *Reducto*, 2016.

Roberto Silva corona su regreso a Puerto Rico con *Reducto*, una oda a la vigencia de la tradición artística y cuya inauguración tuvo lugar el pasado 2 de junio en la Galería Artífice del Viejo San Juan. Nos reunimos con el artista para abordar, entre otras cuestiones existencialistas, la trascendencia de la memoria —reducto— como impulso creador o el papel del artista como agente reivindicativo de la tradición pictórica.

Laura Tíscar: *Reducto* oficializa tu regreso a Puerto Rico tras muchos años de vivencias y autoexploración: con apenas veinte años, una beca de la Cátedra Latinoamericana de Artes Plásticas y Música te conduce a la Academia de Bellas Artes San Alejandro (La Habana), donde concluyes tu bachillerato e inicias un periplo de múltiples asentamientos. Al margen de su cariz militar, ¿en qué sentido guarda este *reducto* una conexión con aquellas experiencias que viajan con nosotros, aún cuando su presencia física se desvanece?

Roberto Silva: Es muy buena pregunta la que haces... Cuando creaba la serie, meditaba en el modo en que la información que recogen nuestros sentidos se almacena y transforma, algo que sucede de manera colectiva e individual: esta naturaleza nos ha llevado a crear extensiones

digitales para almacenar, recordar y recrear. Emplear la cultura grecorromana como punto de partida me dio la posibilidad de hablar de orígenes, desplazamientos, derrumbamientos, belleza y conocimiento. Me apropié de una cabeza en mármol que, en esencia, no es romana, sino la copia de una cabeza griega, ya que los romanos crearon una nueva versión de la misma. Tras miles de años, ahora soy yo quien le da una nueva vida a la pieza a través de la toma de un archivo digital de un modelo tridimensional: estamos en una era en la que podemos palpar la memoria de múltiples formas y transferirla. La apropiación de esculturas clásicas con vistas a desaparecer provee, de forma inmediata, la metáfora del desarrollo y transformación de las civilizaciones y, en gran parte, la serie habla sobre la caída de ideas y órdenes que son parte del flujo eterno del tiempo. Es una manera de construir a través de los vestigios que nos legaron las pasadas civilizaciones. La información digital que vamos dejando se almacena y viaja hacia el futuro de manera más sutil, casi como el pensamiento, y los reductos de piedra que en un tiempo sirvieron de defensa y protección, hoy día se van convirtiendo en fronteras virtuales en un mundo digital, además de que somos reductos de nuestra experiencia humana, incluyendo a los grupos sociales. Crear desde la tradición de la pintura y la escultura me permite crear desde un tipo de reducto del espíritu humano.



Roberto Silva, Exhibición: *Reducto*, 2016.

L.T.: En términos que ahora sí son estrictamente militares, *reducto* alude a la imagen de una fortaleza, una construcción de carácter protector y defensivo: en otras palabras, simboliza un posicionamiento e, inclusive, un acto de fe. Esta fe es particularmente importante en la obra de un pintor contemporáneo que nunca ha renegado de su herencia clásica: ¿tiene el artista contemporáneo una responsabilidad hacia la tradición de la que se nutre o, por el contrario, es la tradición la que debe encontrar su lugar en la plástica contemporánea?

R.S.: La imagen precede a la palabra, y sin ella no existiría el lenguaje. La imagen nos enseñó a hablar y a escribir. ¿Acaso una letra no es una imagen? Ambos elementos han evolucionado

a través de los milenios pero, en nuestra contemporaneidad, hemos llegado a un momento en el que la palabra quiere tomar un lugar que no le corresponde. Llevamos evolucionando millones de años, aprendiendo mediante la mimesis y respondiendo a las capacidades que nos proveen los genes, nuestra existencia es cosa seria. Creo que las tradiciones nos ayudan a ubicarnos, a saber qué desarrollar y qué destruir y, al ser consciente de esto, me sumo a la tradición de pensadores que tienen una visión holística de la realidad. Soy un librepensador, no me siento responsable hacia la tradición, pero sí la honro y la expreso cuando es necesario.

L.T.: La inauguración de *Reducto* viene acompañada de un imponente video producido por *Filmes Zapatero*, la misma casa que ha producido, entre otros, para *Calle 13*, así como de *REDUCTO: tradición y ruptura en la obra de Roberto Silva*, un texto escrito por tu amigo y mentor Rafael Trelles. En él, Trelles subraya la esencia reivindicativa de tus intervenciones sobre iconos clásicos, y advierte que eres sabedor de que “los conocimientos que heredamos del arte griego a través del Renacimiento no están agotados, aunque hoy estén desprestigiados bajo el estigma de lo académico”: ¿Sientes que aquellos artistas que reafirman la contemporaneidad de la tradición se encuentran más sujetos a crítica? Y, dejando de lado al sector crítico, ¿consideras que cuentan con el debido reconocimiento y difusión por parte de las instituciones y el mercado?



Roberto Silva, Exhibición: *Reducto*, 2016.

R.S.: Es natural que un sector se polarice con algo que no domina o no entiende. No hay nada más transgresor que el mismo arte, por eso se genera una lógica que critica algo que está cargado de antigüedad. Lo que puedo decir con respecto al reconocimiento y la difusión es que la subjetividad se ha convertido en un monstruo amaestrado por el mercado y la crítica. La retórica está hecha para convencer.

L.T.: Cuando hablas de tu producción aludes a una doble influencia, un “trabajo que descubre tu interés por las técnicas clásicas de la representación y una fuerte influencia del realismo mágico”. Por el carácter de las imágenes, *Reducto* nos conduce directamente a estas reminiscencias clásicas y corremos el riesgo de olvidar la tan presente influencia del realismo mágico en la obra. ¿Existe una relación entre esta influencia y la nostalgia de un mundo mejor, tan ideal como posible, tan presente y velado como la tradición en el arte contemporáneo?

R.S.: Hay influencia de ambas, pero no estoy casado con ninguna estética en particular: trabajo por series y es la imagen la que me guía. Uso como recurso un arte representacional, ya que es muy elástico en su diálogo con las ideas. En cuanto a lo que mencionas acerca de alcanzar un cierto ideal, sí es algo cercano a ciertas ideas que tengo con respecto a la pintura y la sociedad. Por ejemplo, Pau Casals es un símbolo de dignidad: el violoncello es el instrumento que simboliza la dignidad humana, algo que se representa en el momento en que deja de tocar en público en repudio a la guerra y al franquismo. Para mí, perfeccionar mi pintura día a día y empujar un discurso universal me hace sentir vivo, así como hablar por aquellos que, por causas del sistema, no han encontrado su propia voz y capacidades. Los que hemos podido llegar a nosotros mismos debemos inspirar y decir que otro mundo es posible.

L.T.: Una vez me dijiste algo que no he podido olvidar: “a lo largo de estos años, me he despedido de tantas personas que ya no soy capaz de recordar el significado (de la despedida)”. ¿Es el componente melancólico un ingrediente indisoluble de la práctica artística, el motor que nos empuja a capturar instantes, a crear y recrearnos en imágenes efímeras y eternas?

R.S.: La melancolía es algo que no todo el mundo puede manejar... Se asocia con algo patológico, con la más pura de las tristezas, un impedimento para vivir en plenitud. En ciertos momentos soy bastante melancólico, quizá porque no me aterra mirar hacia dentro, y estar en constante contacto con las emociones puede poner en riesgo el cuerpo y la psiquis. El empleo de la técnica del Kintsugi en las esculturas es una forma de procesar la tristeza: hay partes de uno que se quiebran en las despedidas, y no hay forma de disimularlo porque sucedió así. De este modo, quedan cicatrices que nos otorgan una nueva forma como individuo. La melancolía me enseñó a explorar la belleza en los surcos que deja el dolor: el artesano japonés que trabaja en Kintsugi decora con oro y plata los surcos que hay entre pieza y pieza de una cerámica rota. Si no estuviera realmente dispuesto a sentir, nada de esto habría ocurrido: el componente emocional en una obra de arte es inherente al objeto.



Roberto Silva, Exhibición: *Reducto*, 2016.